

Hch 2,14.22b-33 • Sl 15 • **Mt 28,8-15**

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos.» Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.» Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros.» Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

.....

 **Los discípulos acababan de vivir días muy densos y excepcionales. El maestro los invita a un encuentro sereno en Galilea.**

A nosotros también nos espera en “nuestra Galilea”, en el día a día de la vida comunitaria, familiar, social, Hospitalaria...

La resurrección se actúa en nuestro compromiso por llevar adelante un proyecto compartido, por cuidar la vida, por devolver la dignidad perdida a la persona que ha enfermado.

La Buena Noticia de la resurrección debe encontrar en la cotidianidad una expresión privilegiada o quedará reducida a una buena idea, una buena sensación, sin más...

.....

Hch 2,36-41 • Sl 32 • **Jn 20,11-18**

En aquel tiempo, fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.» Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?» Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré.» Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!». Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro.”» María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto.»



.....
¿Dónde se habían llevado el cuerpo de su Señor? María lo vio pero no lo reconoció.

La resurrección nos invita a descubrir la realidad con una nueva mirada. Desde ella y en apariencias inesperadas podemos encontrar al Resucitado.

Quizá en las personas con las que vivimos, en quienes atendemos en nuestros centros, en aquellos que consideramos nuestros enemigos, en los más débiles, sin duda...

Reducir las fiestas pascuales a una sucesión de ritos puede ser una farsa, una negación a la VIDA que Cristo nos trajo y se hace presente de formas insospechadas.

.....

Hch 3,1-10 • Sl 104 • **Lc 24,13-35**

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?» Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, replicó: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?» Él les preguntó: «¿Qué?» Ellos le contestaron: «Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro libertador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.»

Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en la gloria?» Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.»

.....

Y entró para quedarse con ellos.

Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.» Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.



.....

No es sencillo dejar nuestras prisas y proyectos para entrar en la realidad del otro, darnos el espacio necesario para caminar junto a él, desde su realidad y en su dirección.

Vivimos apretados por los compromisos, las tareas, las planificaciones, la preparación de actuaciones de todo tipo, las reuniones que se multiplican aquí y allá, la formación permanente que nos desafía con fuerza.

Todo requiere tiempo y en esa dinámica se nos hace difícil “estar con”, “acercarnos al caminar del otro”, “ponernos a su lado y andar juntos”, acogerlo dándole y dándonos tiempo.

.....

Centenario de la muerte de San Benito Menni, Fundador
.....Is 58,6-11 • Sl 111 • 1Jn 3,13-18 • **Mt 25,31-46**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.” Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?” Y el rey les dirá: “Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.”

Y entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.” Entonces también éstos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?” Y él replicará: “Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo.” Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»
.....

SOLEMNIDAD DE SAN BENITO MENNI, FUNDADOR

Frase:

"Conmigo lo hicisteis".

Meditación:

Hoy hace 100 años Benito Menni, (O.H), fue recibido en la gloria del Padre con estas mismas Palabras "Ven, bendito de mi Padre, porque me diste de comer, me diste de beber, me curaste".

Jesús en estas palabras presenta claramente lo definitivamente importante en la vida de cualquier persona humana: amar o no amar en lo concreto.

Nosotros acogemos esta interpelación fuerte de nuestro carisma para vivir contentos nuestra misión y ser audaces en el compromiso.

Oración:

Gracias por el don de la hospitalidad por el que realizamos cotidianamente lo que más importa según tu corazón: "servir y amar".

Acción:

Poner peso de amor y hondura en los gestos cotidianos con los que están cerca.




Hch 4,1-12 • Sl 117 • Jn 21,1-14

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar.» Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo.» Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?» Ellos contestaron: «No.» Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor.» (...)

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger.» Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes (...). Jesús les dice: «Vamos, almorzad.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. (...)

.....
 **¿Qué había cambiado para que ni María, ni los discípulos de Emaús, ni los demás apóstoles fueran capaces de identificar inmediatamente a su maestro resucitado?**

Se tuvieron que dar otros gestos para que cayeran en la cuenta que no era un desconocido el que estaba con ellos sino Jesús. Ya no importaban los rasgos y las condiciones humanas sino las obras, caracterizadas siempre por ser signos de fraternidad. A partir de la resurrección lo comunitario, adquiere una entidad fundamental en la vivencia de la fe. No hay cristianismo posible desde el individualismo.
.....

Hch 4,13-21 • Sl 117 • **Mc 16,9-15**

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando a una finca. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.»



La incredulidad es una constante en la narrativa de las primeras apariciones del resucitado. Y esa experiencia se daba en las personas más cercanas. A pesar de ello el Señor termina encomendándoles que anuncien el Evangelio “a toda la creación”.

Ciertamente el mensaje de la Pascua supera ampliamente nuestra capacidad de comprensión pero ello no nos inhibe de ser sus testigos.

Aún desde la debilidad de nuestra fe estamos llamados a compartir el sentido de plenitud que nos da el encuentro con Jesús y su mensaje.